EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 11188

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península—Un mes, 2 ptas—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes. La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 20 DE FEBRERO DE 1899

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPAÑIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL.

34 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS contra INCENDIOS. SEGUROS sobre LA VIDA

Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

EL DEDO EN LA LLAGA

Lo ha puesto con verdadero acierto el concejal que en la sesión del sábado denunció la explotacion que hacen del consumidor los vendedores.

Es público, lo sabe todo el mundo, porque la prensa lo ha dicho muchas veces, que el consumidor compra caros los artículos que constituyen su alimento y que sobre esta explotacion que sufre se le merma de un modo inaguantable lo que compra. Esto lo ha comprobado en distintas ocasiones la Alcaldía, cuando estimulada por el clamoreo de la prensa se ha decidido á ver si eran verdaderas las denuncias

Público es también el resultado de esas comprobaciones; los pesos desequilibrados, y las pesas faltas han sido halladas en cantidad tan grande, que los primeros han sido decomisados por centenares y por quintales las segundas. ¿Puede darse mayor escándalo?

Y, sin embargo, continúa. Quien quiera convencerse compre algo de lo que se vende en ambulancia y es seguro que el mayor número de veces se verá defraudado de un modo atroz.

¿Que cómo se defrauda? Poniendo en los cordones de las balanzas pedazos de plomo; aligerando de peso el platillo destinado á las pesas; desgastando éstas para que pesen menos, y de otros muchos modos.

Resulta de ésto que el jornal del obrero, no muy crecido, se merma de un modo considerable contribuyendo al malestar de aquél.

Y eso no es justo. Ademas, el abuso que tratamos puede llegar á ser causa de perturbacion y á evitarlo deben dirigirse las disposiciones de la Alcaldía y el celo de la comision de mercados

Es necesario que ésta dé señales de vida Es preciso que cada día, y si no es posible cada semana, se comprueben las balanzas y pesas imponiendo multas á los poseedores de las que no se encuentren en buenas condiciones. Pero para que el abuso desaparezca es preciso también que se dediquen á perseguirlo los concejales

Háganlo por sí propios y obtendrán el resultado que se apetece y merecerán la gratitud de sus convecinos

Baile infantil

Rrrrrrin..... Rrrrrin .. Rrrrin.

—¿Quien es?

—Comunicación con los Molinos.

—¿Quien llama?

—Yo, el arlequin del lunes pasado.

—¿Que ocurre?

—Que esta noche hay baile de niños. Yo voy á ir con unas amiguitas que llevarán disfraces muy bonitos. Me han preguntado si vendría al baile el que apuntaba á los niños la otra noche, y como les he dicho que sí, se lo aviso á usted para que no me deje por embustera.

—Corriente; iré á ver tus amiguitos y les diré si me gustan sus trajes. Pero conste que la que quiera que la llame bonita me ha de dar un beso.

—Ya, ja ja..... Bueno; pero cónstele á usted también que si nos engaña le arañamos.

¡Engañar! Después de todo me alegro de la ocasión que se presenta de pasar agradablemente hasta de horas olvidado de todo. Entre pasar la velada en el café, arreglando el país, ó pasarla en compañía de los hombres y las mujeres de mañana, prefiero esto último. En marcha pues

—

Franqueemos la puerta. ¡Cuanta gente! El espacio destinado á las personas formales,—que son esta noche todas las que le dieron ya el adios á la infancia—está ocupado hasta el punto de no haber un asiento vacío El lugar destinado al baile rebosa de gente menuda y brilla con los reflejos de la seda y el oro. Ciertamente tenía razon el arlequin: hay aquí muchas máscaras bonitas.

Pero ¿donde estará la que busco? ¡Ah! aquí viene. Muy bien, mascarita. Bonito disfraz para llevado por personita tan airosa.

—Es de *griega*.

—Bueno, ya está.

—A ver, á ver. Se ha equivocado usted como el otro día. Ha escrito María Sánchez Dulce y soy Sánchez Saura.

—Dispensa y adelante. ¿De que viene tu hermana Isabelita?

—De *pandereteria*. Mírela usted.

—Bonita, muy bonita.

—Y ese precioso paje que te acompaña ¿quien es?

—Lolita Benito.

—Muy bonita también.

—¡Bonita! ¡Bonita! ¡Bonita! Le advierto á usted que si abusa de esa palabra no alcanza un solo beso.

—Bueno, pues callo y escucho.

—Esa preciosa *turca* que lleva revuelto el salón es Lolita Roldan. Esta *asturianita* tan mona es Mariquita Borrajo. El traje que lleva esta copiado del que saca la tiple en la zarzuela *Niña Pancha*. Allí viene Tomasita del Cerro en traje de *montañesa*.

Vea usted, vea usted la máscara de la noche Es una monería.

—¿Quién?

—Ese *Cupido* con sus blancas alas, su arco y sus flechas. Parece que va desnudito. Es una niña y se llama Celeste Seguí.

—Bonita máscara, bonita niña y bonito nombre.

—¿Quien es ese lindo *capricho*?

—Lolita Soto. Va muy bien con su artístico traje de gasas.

—¿Y este *torerito*?

—Paquita García.

Aquellas *vendimiadoras* son Pepita y Trinidad Plazas. Este *arlequín* Angelita Saura. Aquellas *chulas* Luisa Bacio y Garuzela Araujo. Ese *Lisso* y aquella *serpentina* son Carmen Ripoll y Julia Caro.

—¿Y esa *aldeanita* tan linda, quién es?

Blanca Tudela.

Aquí vienen Lolita Bocio, de *chará*, Amelia Basilio, de *Reina del mar*, Lola Martínez, de *locura turca*, Josefina Sánchez, de *jardinera*, Concha Valdivieso, de *primavera* y Anita Pagán y Obdulia Navarro, de *chulas*.

Este *griego* es Guillermito Barba, mi pareja. Aquel *directorio* tan bonito es Arturito Roig. Ese *pelotari* es Patricio Basilio; el *caballero de gracia* que le acompaña es su hermano Ricardo. Paulino Mora y Pedro Valdivieso van de *dominó*; José Foncuberta y Nicanor Martínez de *payasos*, Manolo Plazas de *baturro* y Baldomero Bocio, Enrique del Cerro, Alfonsito Seguí, Miguel y Carlos Valdivieso de *clowns*.

—¿Y qué más?

—Nada más. ¿Le parece á usted que hay pocas máscaras?

—No, hay muchas, todas muy bonitas.

—Bueno; voy á bailar este rigodón para despedirme del baile. Buenas noches y hasta el año que viene.

Y la mascarita escapó saltando y riéndose, perdiéndose entre el centenar de niños que poblaba el salón.

LOS BAILES EN LOS MOLINOS

El Círculo Industrial.

Con animación extraordinaria se celebró anoche el baile de Piñata en este círculo.

Comenzó temprano. A las nueve ya estaba el salón lleno de máscaras, luciendo la mayoría disfraces de capricho.

A media noche la concurrencia creció de tal modo que era imposible dar un paso. El salón de baile y las habitaciones inmediatas, la sala de billar y el vestíbulo aparecían llenos de gente, entre la cual discurrían las graciosas mascaritas, desprovistas ya del incómodo antifaz.

La fiesta se prolongó hasta bastante tarde, no obstante lo cual la vieron acabar con pena los bailarines. Es verdad que no volverá á haber baile de máscaras hasta el año que viene y la espera ha de ser larguísima.

El de Cervantes.

Tampoco faltó animación en el baile celebrado por la sociedad Cervantes.

Cuando á media noche entramos á él estaba ocupado el salón de descanso por numerosas máscaras. Entre ellas y formando comparsa había cuatro muy lindas disfrazadas de *música*, luciendo en el tocado y en la falda el vaporoso traje que vestían pentagramas dorados ó negros según el fondo en que se destacaban.

En la lindísima comparsa adivinamos á Rosita Sansepé, Cruz y Catalina Martí y Mercedes Martínez Sansepé que nos parecieron mas lindas cuando se despojaron del aterciopelado antifaz.

En el salón de baile paseaban ó bailaban entre numerosas señoritas sin disfrazar, Rosa y Paca Avila que vestían respectivamente de *huertana* y *bebé*, Luisa Gonzalez que llevaba lindo disfraz de *capricho*. Paca Sánchez de *chula*, Enriqueta Quintana de *aldeana francesa*, Encarna Minoci de *valencia-*

adelantaba Bizarro, éste pudo detener á uno de ellos poniendole la espada al pecho.

A poco mas este hombre no se clava la espada de Bizarro.

El otro entre tanto, habia escapado hacia la plazuela de Santo Domingo.

—¡Alto ahí, amigo! dijo Bizarro: se me ha antojado saber por qué diablos corres á estas horas.

Al mismo tiempo llegaron Mr. de la Chaumiere y sus criados, incluso el que traía el hacha de viento.

VI

El detenido era un pelon de estos que pueden llamarse pobres hombres; llevaba en la mano izquierda dos pucheretes colgados de dos cuerdas, y en cada pucherete una brocha.

—¡Hola! dijo Mr. de la Chaumiere reparando en Bizarro: ¡aquí estais vos, amigo mío? gracias, muchas gracias por haberme detenido á este tuno: lo que siento es que el otro se nos ha escapado: ¿qué llevas en esos dos pucheros, bribon? añadió dirigiéndose al detenido.

—Almazarron en uno y albayalde en el otro, señor, dijo aquél mísero con voz quejumbrosa.

—Adentro, adentro con él, dijo Mr. de la Chau-

tre en su casa, acometerle de frente y saber por él dónde doña Esperanza se oculta.

V

Bajo la influencia de este pensamiento, Bizarro abandonó la solitaria casa del Almirante, y se encaminó á buen paso á la calle Ancha de San Bernardo, á cuyo principio, frente al convento del Rosario, vivía Mr. de la Chaumiere.

Antes de llegar vió que había á su puerta dos hombres que ni llamaban ni se retiraban y que parecía que hacían algo sobre la puerta.

—¿Qué diablos hacen allí aquellos dos hombres? dijo Bizarro.

Y adelantó.

Al mismo tiempo se abrió con ímpetu la puerta de la casa, y salieron algunos hombres armados de espadas, uno de los cuales llevaba en la mano una hacha de viento encendida.

Delante de estos hombres iba Mr. de la Chaumiere.

Los dos que anteriormente estaban junto á la puerta dieron á correr; pero como hubiesen emprendido desatalentados la fuga hacia el sitio por donde

de Oriente, cruzó la calle de Requena, recorrió la del Factor, cruzó la de la Almudena, y poco despues el Barranco de Segovia; entró en Puerta de Moros, se metió por la calle del Almendro, llegó al postigo del jardin de la casa del Almirante, y le abrió.

II

Bizarro iba allí por encargo de la princesa á sorprender á doña Esperanza, á aterrarla, á averiguar lo que pudiese acerca de los principales comprometidos en la conspiración para el dia siguiente.

Despues de haber andado perdido á oscuras mas de media hora en el interior de la casa, tropezó al fin con la cámara de doña Esperanza, en la que ardian aun sobre la mesa, en un candelabro, tres bujías.

III

Ya con luz, Bizarro registró la casa de alto abajo, y la encontró completamente abandonada.

En el dormitorio de doña Esperanza, el lecho estaba intacto: en su tocador, estaban aun puestas las llaves en un armario.